LA GUERRA Y LA PAZ

Tradiciones y contradicciones

Alberto Carrillo Cázares
Editor

Volumen II

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

LA GUERRA Y LA PAZ
TRADICIONES Y CONTRADICCIONES

Alberto Carrillo Cázares
Editor

Volumen II

El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

PRESENTACIÓN
Alberto Carrillo Cázares 11

I. MARCO DE REFERENCIA: EL BINOMIO GUERRA-PAZ EN EL MUNDO DE HOY

Guerra y sociedad: naturaleza de los conflictos armados
Modesto Suárez 19

Los caminos de la paz en el mundo actual
Jean Meyer 35

La teología cristiana ante la guerra justa
Joseba Segura Etxezárraga 47

Comentario a los trabajos de Jean Meyer y Joseba Segura Etxezárraga
Raúl Duarte Castillo 67

La seguridad nacional: concepto y evolución en México
Agustín Maciel Padilla 71

La guerra fría revisitada
Ignacio Sosa 107

Centroamérica: proceso de paz y perspectivas de futuro
Luis Armando González 119

Nicaragua: la guerra en la prensa y la literatura
Andrea Fernández 139

Actualidad de la guerra en Chiapas
David Velasco Yáñez 157

Comentario a los trabajos de Agustín Maciel, Luis Armando González y David Velasco Yáñez
Andrés Fábregas Puig 181

II. GUERRA Y PAZ EN LAS TRADICIONES RELIGIOSAS, FILOSÓFICAS E IDEOLÓGICAS

El elemento religioso en la rebeliones indígenas
José Francisco Román Gutiérrez 189

La guerra cristera en el pensamiento de los combatientes: el caso del general José Gregorio Gutiérrez 199
José Antonio Gutiérrez

El reino de Dios en la tierra. Apocalipsis y orden religioso en el umbral del tercer milenio
Miguel J. Hernández Madrid 211

III. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES JURÍDICAS

El *Ius Belli* en la historia del derecho hispano
Remedios Morán Martín 227

La doctrina de los agustinos novohispanos sobre la guerra y la paz
Roberto Jaramillo Escutia 243

¿Objeción de conciencia sobre la conquista de las Filipinas? Del equívoco de las Indias al sueño de la China
Francisco Miranda 279

Comentario a los trabajos de Remedios Morán Martín, Roberto Jaramillo Escutia y Francisco Miranda
Jorge Adame Goddard 299

Los franciscanos y la frontera chichimeca. Experiencias, actitudes e ideas sobre la paz y la guerra en el territorio de frontera
Francisco Morales 309

Comentario al trabajo de Francisco Morales
Carlos Manuel Valdés 325

Del arte de la guerra a la razón de Estado. Cuatro tacitistas novohispanos del siglo XVII
Salvador Cárdenas Gutiérrez 331

IV. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES HISTORIOGRÁFICAS

La guerra: vencedores y vencidos en fray Hernando de Talavera y su proyección en otras conquistas
Luis Díaz de la Guardia y López 353

Comentario al trabajo de Luis Díaz de la Guardia y López
Ernesto de la Torre Villar 369

Los rostros de Cronos o el ensanchamiento mental del Atlántico hispano en la Nueva España del siglo XVIII
Óscar Mazín 371

Comentario al trabajo de Óscar Mazín
Ernesto de la Torre Villar 377

Guerra y paz en la frontera chichimeca-otomí
José Ignacio Urquiola Permisán 379

Querétaro, sitio de frontera en la Gran Chichimeca
Aurora Castillo Escalona 399

Con abrazos y no a balazos: consenso y guerra civil en la Independencia novohispana, 1808-1821
Guadalupe Jiménez Codinach 411

Guerra y paz en el Querétaro de 1821
Ángela Moyano Pahissa 425

Comentario al trabajo de Ángela Moyano Pahissa
María del Refugio González 441

Los estados armados: milicias cívicas y sistema federal en México (1824-1835)
José Antonio Serrano 445

La revuelta tuxtepecana y la paz porfirista. El caso de San Luis Potosí
Luz Carregha Lamadrid 457

Ni guerra ni paz. Un conflicto político militar en Querétaro en 1880
Francisco Javier Meyer Cosío 481

La guerra de los símbolos en la revolución de Querétaro
Guadalupe Zárate Miguel 491

Comentario a los trabajos de José Antonio Serrano, Luz Carregha Lamadrid, Francisco Javier Meyer Cosío y Guadalupe Zárate Miguel
Ignacio Almada Bay 501

V. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES LITERARIAS

La ficcionalización de la guerra
Eugenia Revueltas 509

La guerra y la paz en la obra bernaldiana
Herón Pérez Martínez 519

Guerra y paz en las crónicas del virreinato del Perú
Beatriz Gómez-Pablos 539

Guerra y paz en la novela mexicana del siglo XIX
José Lameiras 551

Carabinas de palo, balas, fuego y corridos: sabiduría popular en la revolufia
Álvaro Ochoa Serrano 605

Minifoto del pacifista Alfonso García Robles
Luis González y González 617

BIBLIOGRAFÍA 623

ÍNDICE ANALÍTICO 635

ÍNDICE ONOMÁSTICO 645

ÍNDICE TOPONÍMICO 685

MINIFOTO DEL PACIFISTA ALFONSO GARCÍA ROBLES

Luis González y González
El Colegio de Michoacán

Me parece acertadísima la idea del coordinador de esta obra de poner punto final al debate sobre la guerra y la paz con una breve semblanza del eminente pacifista zamorano Alfonso García Robles. En cambio fue un desacierto el haber escogido para hacerla a un microhistoriador y no a un jurista especializado en derecho internacional. Como quiera, agradezco y asumo la tarea de ofrecerles una minifoto del ilustre batallador por la paz.

Puesto en plan de analista de la vida cotidiana del pasado, se me ocurre exponer brevemente los usos y costumbres de Zamora en la primera década del siglo XX, de este siglo del que estamos en la mejor disposición de ponerle "RIP". Cuando comenzaba el siglo ahora moribundo vivían aquí quince mil habitantes dedicados a la próspera agricultura y a los golpes de pecho. A finales del porfiriato, según Alfonso Méndez Plancarte, el valle zamorano

> Gozó de paz y alegría,
> bien abundada de panes...
> dulce de miel y azúcar,
> fresca de aguas manantías...
> clara de claros varones,
> fértil de santos levitas...
> y en su vieja cristiandad gozosa,
> firme y pacífica.

Los dueños materiales de aquel mundo se apellidaban García. Leo en la *Zamora* de Gustavo Verduzco: "los hermanos García tuvieron un desarrollo espectacular en el campo de las actividades agrícolas [...] Las tres obras más importantes de modernización de la ciudad: el agua potable, la electrificación y el mercado fueron obra de la negociación García Hermanos". Durante la edad dorada de esa familia, el 20 de marzo de 1911, en un momento en que los zamoranos se adherían a la causa de Madero, en el centro histórico de la ciudad, en la distinguida casa de don Quirino García Cacho y doña Teresa Robles González, nació Alfonso.

A partir de su nacimiento se inició lo que algunos llaman "el desmoche", otros las guerras de Huerta contra Carranza, de Villa, Zapata y los sonorenses, y para la grey oficial, la gloriosa revolución mexicana. Desde 1913 dieron por entrar a Zamora varias especies de generales. Del gusto de la Dieta, la gente bien de la zamoranía pasó al susto de las órdenes

del joven general Joaquín Amaro, quien en 1914 convirtió en oficinas cuarteleras el palacio del obispo, metió en chirona a vecinos pudientes, saqueó la catedral, cerró escuelas y asilos católicos, asustó con mil amenazas a los sacerdotes e impuso préstamos forzosos. La conducta atrabiliaria del general de la coqueta fue tan eficaz que puso en fuga y decadencia a los García. Don Quirino, su mujer y su primera criatura fueron a parar a Guadalajara. Allí inició sus primeros estudios Alfonso, los cuales terminó a principios de los veinte, ya de regreso, en Zamora. Otra vez vuelve a Guadalajara para cursar la preparatoria y luego parte a México para aprender leyes en la Universidad Nacional. En 1934 viajó a Europa. En París, terminó su formación de jurista en el Instituto de Altos Estudios Internacionales y en La Haya, en 1938, obtuvo el diploma de la Academia de Derecho Internacional.

Su par, el eminente don Antonio Gómez Robledo, dice: "Alfonso guardó siempre los buenos hábitos provincianos de pensar despacio, para poder ver el objeto de meditación por todos sus aspectos, y hablar [...] en tono lento y reposado. No recuerdo haberlo visto nunca iracundo". A París le debe "el espíritu francés, espíritu de claridad, orden y belleza". De transparencia cartesiana están llenos los textos del serio y sereno García Robles "[...] que elaboro e pacientemente por meses o por años [...] ajeno por completo a la retórica de charanga y pandereta [...]," pero muy atento a la vida dolorosa.

Como todo mexicano sabe, el presidente Lázaro Cárdenas respondió con un decreto expropiatorio a la malcriadez de las compañías petroleras, y en especial las británicas, que mal operaban en nuestro país. Eso dio pie al joven García Robles para escribir un docto opúsculo con el seudónimo de Paul Boracrés y el título de *Le pétrole mexicain est-il un bien volé'?* a lo que responde con un sí. "Se trata de un bien robado, pero no por el gobierno, que no hacía sino reivindicar el patrimonio imprescriptible de México, sino por los particulares y empresas extranjeras que tan largamente, al amparo de una legislación estúpida, habían saqueado una riqueza que, por cualquier aspecto que se mire, no podía ser sino mexicana".

A un mes de haber estallado la segunda guerra mundial, llegó a trabajar por la paz y la justicia en la legación mexicana en Estocolmo. De allí fue trasladado a su patria en 1941 para encargarse de la subdirección de Asuntos Políticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Concluida oficialmente la guerra, formó parte de la delegación mexicana en la Conferencia de San Francisco (1945), de la que salió la ONU. Poco antes, había desempeñado un papel protagónico en la conferencia de Chapultepec donde a propósito de los "problemas de la guerra y de la paz" se hizo oír la voz de la América Hispánica en el mundo entero. según don Antonio Gómez Robledo, "de un duelo singular efectuado a puerta cerrada entre Pasvolki el principal delegado norteamericano, y Alfonso García Robles, resultaron a pocos años los dos instrumentos máximamente rectores [...]" de la vida de relación interamericana: el tratado Interamericano de asistencia recíproca y el más caro a nosotros por ser afín al pensamiento de Simón Bolívar.

Durante once años (de 1946 a 1957) fue distinguido funcionario de la ONU, de la cual se retiró con los mayores elogios de la Secretaria General. Durante dos lustros de vida en Nueva York se encargó de llevar a buen término una amplia gama de actividades, de asuntos políticos de los cinco continentes, de la solución pacífica de muchos malos modos internacionales y de su matrimonio, en 1950, con la peruana, también al servicio de la ONU, Juana María Szyszlo. Sólo en 1946 publicó cinco libros de la mayor importancia: *La Conferencia de*

San Francisco, y su obra: *L'Université de Paris à través les siècles*, *La política internacional de México*, *Ecos del Viejo Mundo* y *El mundo de la posguerra*, este último en dos tomos.

Regresó a México en 1957 con la responsabilidad, de ser director en jefe para Asuntos de Europa, Asia, África y Organismos Internacionales. Entonces participó en las Conferencias de Ginebra y le publicó el Fondo de Cultura Económica su libro sobre *La anchura del mar territorial*. Según Gómez Robledo, "por la labor paciente, discreta, tenaz, de Alfonso García Robles, fracasó la propuesta de las grandes potencias (un solo voto le faltó para triunfar) tendiente a reducir, a límites inaceptables para México, la anchura del mar territorio una zona donde la soberanía del Estado litoral, se proyecto con tanta plenitud como en su propio territorio". "Todavía en la segunda conferencia de la ONU sobre el derecho de mar, sufrió una segunda derrota, y esta vez irreversible, la fórmula norteamericana de seis millas". No pasarán, me dijo alguna vez Alfonso, y no pasaron. Tampoco pasó, en verdad, "la fórmula mexicana de un mar territorial de hasta 12 millas" en aquel entonces, que sí después.

En la década de los sesenta, las actividades de don Alfonso fueron muy relevantes. De 1961 a 1964 se distinguió como embajador en Brasil. En el sexenio de Díaz Ordaz fue subsecretario de Relaciones Exteriores y presidió todas las juntas para la desnuclearización militar de América Latina celebradas en la ciudad de México a partir de 1964 y que culminaron en la apertura del tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina. Se trata de una empresa a la que México aportó uno por ciento, una contribución de extraordinario valor, una ayuda extraordinaria a la causa de la paz. Don Alfonso, minutos después de haberse aprobado la desnuclearización latinoamericana, dijo que el texto de Tlatelolco era una muestra de "la capacidad de los Estados latinoamericanos para trabajar juntos y conseguir resultados unánimes que reflejan los anhelos de paz que, estamos seguros, animan a todos los pueblos sin excepción". Ese tratado, que se firmó el 12 de febrero de 1967, significó sólo la ausencia de armas nucleares en nuestras tierras y no "en manera alguna la prohibición del uso pacífico del átomo que debía ser fomentado, especialmente en beneficio de los países en desarrollo". En el preámbulo del Tratado de Tlatelolco, se lee: "La América Latina, fiel a su tradición universalista, no sólo debe esforzarse en proscribir de ella el flagelo de una guerra nuclear, sino también empeñarse en la lucha por el bienestar y el progreso de sus pueblos [...], en una paz permanente, fundada en la igualdad social para todos".

En la década de los sesentas, El Colegio de México, el hermano mayor de El Colegio de Michoacán, publicó tres obras mayores de don Alfonso García Robles: *La desnuclearización de América Latina,* en 1965; *La anchura del mar territorial,* en 1966; y *El Tratado de Tlatelolco,* en 1967. En 1970, mientras don Alfonso regresaba a Nueva York como representante permanente ante la ONU, la UNAM publicó en dos volúmenes su *México en las Naciones Unidas*. Entonces la enorme fama conseguida por el embajador García Robles lo llevó a presidir el Grupo de los 77. Entonces también fue recibido con aplausos en el senado cultural de la República mexicana, en El Colegio Nacional.

El 27 de noviembre de 1972, don Antonio Gómez Robledo le dio la bienvenida el recién electo miembro de El Colegio Nacional con estas palabras: Alfonso García Robles "este escritor y maestro, cuenta en números redondos con 300 artículos y 18 libros, todos, salvo dos o tres, sobre cuestiones internacionales [...]. De sus grandes proezas diplomáticas he de referirme apenas a dos: La primera es la gran batalla sobre el derecho del mar librada en

las Conferencias de Ginebra [...] La segunda gran proeza de este ilustre mexicano, fue el tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, conocido popularmente como Tratado de Tlatelolco. Por virtud de este Tratado, quedan libres de armas nucleares de estas armas malditas, miles y millones de kilómetros cuadrados [...] densamente habitados por el hombre. Este sí que ha sido –dice don Antonio– un gran servicio a la causa de la paz". Alfonso "con sobra de méritos pasa a ocupar la cátedra más alta de la República".

Desde esta cátedra, el recién electo dictó cinco conferencias que la editorial de El Colegio publicó con el nombre de *El Comité de Desarme*. Otras diez conferencias fueron dictadas en 1977-1978 "con propósito de examinar de manera sinóptica los antecedentes, preparación, funcionamiento y resultados de la Asamblea General de desarme de las Naciones Unidas en la que tuvo una actuación muy distinguida la Delegación de México que presidía don Alfonso".

En 1976, el famoso internacionalista García Robles volvió a México para hacerse cargo de la cartera de Relaciones Exteriores. De ese año en que estuvo en ese puesto nace la enemiga de un sector de la sociedad zamorana hacia el prócer de Zamora. Una comisión, de principales fue a verlo y a platicar con él, pero no pudo conseguir audiencia. Desde enero de 1977 regresó como representante permanente de México ante el Comité de Desarme de la ONU con sede en Ginebra. Miguel Marín Bosch escribe: "Su experiencia en ese campo lo convirtió en el decano de los diplomáticos especializados, en cuestiones de desarme y, en 1978, su labor tesonera aseguró el éxito de la primera Asamblea General de la ONU dedicada exclusivamente al asunto del desarme. "Puede decirse que la carrera profesional del embajador Alfonso García Robles, está íntimamente vinculada con las Naciones Unidas; su formación se hizo dentro de la organización que el mismo ayudó a consolidar. Contribuyó personalmente a los trabajos preparatorios que culminaron en el establecimiento de la ONU y, desde entonces, defendió con vigor los principios de su carta [...] Alfonso García Robles perteneció a una generación de internacionalistas que fueron testigos de las sucesivas crisis de los años 30, del derrumbe de la sociedad de las naciones y de la tragedia de la segunda guerra mundial. Conscientes de la urgencia de construir un orden internacional más justo y duradero se entregaron a esa noble causa a partir de 1945". Todo elogio al pacifismo de García Robles, se queda corto. Por otra parte, no pretendo exponer a cabalidad en quince minutos la amplísima obra de don Alfonso. Para concluir quisiera decir algo acerca de la culminación de sus afanes pacifistas.

Otro momento cumbre de la vida de don Alfonso García, le sobrevino sin buscarlo. El Comité Nobel de Noruega decidió otorgar el premio de La Paz para 1982 a dos personas que durante muchos años desempeñaron un plantel central en las negociaciones de las Nociones Unidas para el desarme: Alva Myrdal, de Suecia, y Alfonso García Robles, de México. Según el mismo dictamen, nuestro Alfonso "ha desempeñado un papel prominente para el desarme dentro de la ONU". También "fue la fuerza impulsora detrás del acuerdo para declarar a Latinoamérica como zona desnuclearizada". Con motivo del premio Nobel, don Alfonso fue aclamado universalmente. El Colegio de Michoacán lo invitó a venir a su natal Zamora donde visitó nuestro instituto, a la Gran Familia de Rosa Verduzco y a viejos amigos como don Luis Humberto Ramírez, y pronunció un elocuente discurso, por supuesto pacifista, en el enorme teatro recién construido por el arquitecto José Luis Caballero. Más de mil zamoranos lo aplaudieron a más no poder.

Desde 1981 fue embajador emérito de México, pero se mantuvo como representante permanente ante la Conferencia del Comité de Desarme que operaba en Ginebra. Nunca se durmió en sus laureles ni se rindió frente a los achaques de la tercera edad. Supongo que sus médicos no le prescribieron adelgazar porque siempre fue delgado. La última vez que estuvo en Zamora para el homenaje que le ofrecía un amigo entrañable dio muestras de gran abatimiento. Murió a los ochenta años de edad. Sus esperanzas siguen en pie. Su panegírico será siempre inferior a su estatura.